

## CAPÍTULO II.

1817—1819.

### LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE LA ADMINISTRACION DE MONROE.

El quinto Presidente entra en el desempeño de sus funciones.—Manifiesto inaugural.—El gabinete de Mr. Monroe.—Principios políticos de su administracion.—Viaje del Presidente á diversos Estados.—Primera legislatura del décimo quinto Congreso.—El mensaje del Presidente.—Extracto de su contenido.—Debates en el Congreso.—Supresion de contribuciones.—Situacion del país.—Tarifas.—Mejoras.—Discusion.—La isla Amelia y Galveston.—M' Gregor y Aury.—Mississippi entra á formar parte de la Union.—Tratados con los indios.—La guerra de Seminola.—El general Gaines.—El general Jackson marcha á la Florida.—Arbuthnot y Ambrister.—Su causa y ejecucion.—Jackson marcha á Pensacola.—La autoridad española.—Escitacion que produjo la conducta de Jackson.—El Congreso se reúne en sesion.—Mensaje del Presidente.—Quejas contra el banco de los Estados-Unidos.—Se nombra un comité para que informe.—Resultado de su investigacion.—Especulaciones y fraudes.—Se nombran nuevos directores.—El general Jackson y la guerra de Seminola.—Debates.—Illinois es admitido en la Union.—Alabama y Missouri.—Informe de Calhoun respecto á los caminos y canales.—Tratado con España y cesion de la Florida á los Estados-Unidos.—Reclamaciones.

El 4 de marzo de 1817, Jacobo Monroe, seguido de sus numerosos amigos y una multitud de los principales ciudadanos, se dirigió al Capitolio, donde iba á celebrarse la imponente ceremonia de prestar juramento el quinto Presidente de los Estados-Unidos.

**1817.** También asistió al acto Mr. Madison, y con él, los jueces del Supremo Tribunal, los ministros extranjeros y otros dignatarios, ante los cuales iba á prometer solemnemente Mr. Monroe velar por los intereses y la prosperidad de su país. El manifiesto inaugural que presentó, muy estenso y detallado, y que no reproducimos íntegro por no quedarnos suficiente espacio para ello, era una luminosa esposicion de los principios por los cuales pensaba regirse el Presidente en el desempeño de sus funciones. Un párrafo ó dos bastarán para que el lector forme una idea de tan notable documento.

«Es muy grato para mí ocupar este elevado cargo cuando en los Estados-Unidos reina ya una paz envidiable, tan necesaria para la prosperidad de nuestro país, y que yo procuraré conservar por cuantos medios estén á mi alcance y con arreglo á nuestros principios, sin exigir lo que sea injusto, y dando á cada cual lo que se merezca.

»También me es muy satisfactorio ver que reina entre nosotros la mejor armonía en punto á opiniones: la discordia es propia de nuestro sistema; la union se recomienda por sí sola, tanto por los benignos y libres principios del Gobierno que nos rige, como por otras ventajas harto conocidas de todos. El pueblo americano, que se ha visto en los mayores peligros y pasado por las mas rudas pruebas, constituye una gran familia cuyos intereses son comunes; la esperiencia nos ha ilustrado en algunas cuestiones de esencial



*James Monroe*

CARPETA DE...

... DE BOMBAS

El...

g  
ti  
a  
p  
q  
1

T...

d...

s...

t...

n...

y...

p...

e...

p...

f...



Stuart.

C. Hall.

*James Monroe*

importancia para el país, mas el progreso ha sido lento y dictado por una justa reflexión, porque era preciso velar por nuestros intereses. Promover la armonía con arreglo á los principios de nuestro Gobierno republicano, á fin de que sigamos marchando por la senda del progreso, será el objeto de mis constantes y celosos esfuerzos.

»Nunca se ha inaugurado Gobierno alguno bajo tan favorables auspicios ni han sido tan ventajosos sus resultados: si repasamos la historia, tanto antigua como moderna, de las demás naciones, veremos que no hay ejemplo de un progreso tan rápido, tan gigantesco; de un pueblo cuyo estado sea tan próspero y feliz. Al reflexionar sobre lo que aun nos queda que hacer, el corazón de todo ciudadano debe henchirse de gozo, sobre todo si se tiene presente que nuestro Gobierno se aproxima mucho á la perfección; que el gran objeto es conservar los principios esenciales que le caracterizan, lo cual se conseguirá observando la virtud é ilustrando al pueblo, y que lo único que debemos hacer es adoptar los medios mas eficaces para asegurar nuestra dependencia, nuestros derechos y nuestra libertad. Si perseveramos en continuar en esta senda por donde tanto hemos adelantado, no dejaremos de alcanzar, con el auxilio de la Providencia, el elevado puesto que nos parece destinado.

»En las administraciones de los hombres ilustres que me han precedido en este importante cargo, y con algunos de los cuales me unen los lazos de la mas sincera amistad, se han visto ejemplos que siempre serán útiles é instructivos para sus sucesores.

»Yo procuraré aprovecharme de ellos: por lo que hace á mi dignísimo antecesor, que tan celosamente ha servido á su patria, me tomaré la libertad de decirle que deseo viva-

mente disfrute por largo tiempo en su retiro la dicha y la tranquilidad, á que le hacen merecedor los eminentes servicios prestados á su país. Contando con la eficaz cooperación de los jefes de los diversos departamentos, vengo á ocupar el elevado cargo que debo al sufragio de mis compatriotas, rogando al Todopoderoso que siga dispensándonos como hasta aquí su poderosa protección.»

Leído el manifiesto, Mr. Monroe remitió inmediatamente al Senado una nota con los nombres de los señores elegidos para formar su gabinete. Juan Quincy Adams, que estaba en Londres, y á quien se llamó acto continuo, recibió el nombramiento de Secretario de Estado; Guillermo H. Crawford, en otro tiempo representante de los Estados-Unidos en París, ocupó la vacante que por su muerte dejaba Mr. Dallas; Crowninshield continuó al frente del departamento de la armada, y Meigs siguió ocupando el cargo de administrador general de correos. Al gobernador Shelby, de Kentucky, se le ofreció la secretaría de la Guerra, pero considerándose de edad demasiado avanzada para desempeñar las funciones de este cargo, no quiso aceptar, y por esto no se cubrió la plaza hasta fin de año, en que la admitió Calhoun. Mr. Rush continuó hasta los últimos dias de diciembre al frente del departamento de hacienda, mas luego fué reemplazado por Guillermo Wirt. Así en este como en los demás nombramientos, Mr. Monroe tuvo cuidado de elegir hombres de ideas y principios republicanos, por manera que los federalistas no tenían nada que esperar del nuevo Presidente. El general Jackson, no obstante, escribió á este último una carta, en la que le recomendaba, que dejando á un lado el espíritu de partido, eligiese para los primeros cargos á personas de reconocida aptitud é integridad, fueran cuales fuesen sus opiniones políticas, pero

Mr. Monroe era demasiado astuto para fiarse de recomendaciones. Su contestación á la carta de Jackson es digna de la atención del lector.

Poco después de haber comenzado á desempeñar sus importantes funciones, el Presidente resolvió girar una visita de inspección á los diversos Estados, pues deseaba ver en qué situación se hallaban todas las fortificaciones de la costa del Atlántico, y elegir los puntos más convenientes donde levantar fuertes baterías, para el caso de una invasión, repartiendo al mismo tiempo las tropas regulares de la manera más adecuada para la defensa del país. Otra de las razones que impulsaban á Monroe á emprender este viaje era el deseo de conocer al pueblo, averiguar cuáles eran sus necesidades y cómo funcionaban los diversos gobiernos de los Estados, é informarse acerca de los recursos con que contaba el país y qué medios serían más convenientes para desarrollarlos. Mister Monroe dijo públicamente que, al hacer aquel viaje, se proponía enterarse de si se habían invertido debidamente las cantidades consignadas por el Congreso para fortificar las costas.

El Presidente pasó por Baltimore, Philadelphia, Nueva-York, las principales poblaciones de Connecticut, y Rhode-Island; y llegó el 2 de julio á Boston, desde donde atravesando por Massachussets, Maine, New-Hampshire, y Vermont, dirigióse hácia el Oeste á fin de inspeccionar las obras del lago Ontario. Luego marchó á Detroit por el lago Erie, visitó á Michigan, Ohio, Pennsylvania y Maryland, y volvió por último á Washington el 18 de setiembre, después de haber estado ausente tres meses y medio y recorrido una distancia de más de dos mil millas. El Presidente fué recibido en todas partes con demostraciones del mayor

respeto y cordialidad, y en nuestro concepto, creemos que su viaje no podía ser más conveniente, tratándose de cumplir la sagrada promesa que hiciera antes en el Capitolio.

El décimo quinto Congreso, comenzó sus sesiones en la época acostumbrada, es decir, á principios de diciembre. Los republicanos estaban en mayoría, y solo se presentaron algunos de los más distinguidos federalistas, tales como, Rufo King y Harison Gray Otis, en el Senado, y Timoteo Pitkin, Enrique Shaw y Juan Sergeant, en la Cámara. Enrique Clay fué elegido presidente de esta, por ciento cuarenta y cuatro votos contra seis, y Juan Galliard ocupó *pro tempore* la presidencia del Senado.

Mr. Monroe remitió el 2 de diciembre su primer mensaje anual, en el que empezaba felicitándose de la situación lisonjera del país, pasando luego á dar cuenta de las diversas medidas adoptadas respecto á los armamentos navales, á la cuestión de límites, á las pesquerías y á las relaciones con España, Inglaterra, etc. Al exponer cuál era el estado de la hacienda, decía lo siguiente: «Después de cubiertas todas las atenciones del Gobierno, dejando á un lado las cantidades consignadas para el ejército y la marina, el aumento de fortificaciones y el pago del interés de la deuda pública, por cuenta de la cual se van á satisfacer ahora diez y ocho millones de duros, calcúlase que aun quedará en el Tesoro en 1.º de enero próximo, un sobrante de seis millones de duros, aplicables á los gastos del año próximo.» Los ingresos para 1818 se estimaban en veinticuatro millones quinientos mil duros, y los gastos en algo menos de veintidos millones, de modo que quedaria una existencia de dos millones setecientos cincuenta mil duros. Así pues, el estado de la hacienda podía considerarse como muy lisonjero.

El Presidente hacia luego varias observaciones acerca de la milicia, del ejército, de la armada, de los indios y de los terrenos públicos; y al hablar de las mejoras interiores, espresábase en estos términos: «Prescindiendo de ciertas consideraciones, me he dedicado á estudiar este asunto con la atención y detenimiento que merece una cuestión de tal importancia, y mi opinión es, que el Congreso no tiene derecho para plantear dichas mejoras, pues los artículos de la Constitución no confieren ese poder, ni puede interpretarse ninguno de aquellos en este sentido.» Mr. Monroe proponía por lo tanto una enmienda á la Constitución, en la que se especificara asimismo que el Congreso tendría derecho para instituir seminarios en obsequio de la instrucción pública.

Mr. Monroe habló también de la industria fabril, de los edificios públicos y de los oficiales y soldados del ejército revolucionario que aun vivían; su mensaje terminaba con el siguiente párrafo: «Toda vez que la renta procedente de los impuestos, de los derechos sobre tonelaje y de la venta de las tierras públicas, bastará para cubrir las principales atenciones del Gobierno, sostener el ejército y armada, con el aumento que se acordó, pagar el interés de la deuda pública y extinguirla en el tiempo prefijado, creo de mi deber recomendar al Congreso que suprima la contribución interior, pues en el caso de ocurrir circunstancias extraordinarias, que lo hiciesen necesario, el Gobierno podría volver á imponerla.»

Durante aquella legislatura, fueron muy empeñados los debates en el Congreso, pero tenemos la satisfacción de decir que no hubo tanta acrimonia como en otras ocasiones, y que las principales medidas recomendadas por el Presidente, se aprobaron por la mayoría del Congreso.

Entre los diversos asuntos que primeramente se discutieron, contábase la supresión de las contribuciones interiores; los derechos por las licencias para vender licores destilados y otros, para la reventa de géneros, para tener carruajes de lujo, etc., fueron suprimidos inmediatamente; también se quiso hacer lo mismo respecto al derecho sobre la sal, mas no se aprobó la medida por haber manifestado el Secretario del Tesoro, que aun cuando era próspero el estado de la hacienda, podría resultar un déficit, en vez de tener un sobrante. Algunos de los miembros creyeron conveniente no suprimir algunas contribuciones, pero siendo difícil escoger á gusto de todos, fué aprobada la supresión en una de las primeras sesiones de la legislatura.

Los debates demostraron luego que bajo cierto punto de vista se exageraba algun tanto en el mensaje al pintar como sumamente lisonjera la situación del país. A no dudarlo mejoraba el estado de la hacienda y de los fondos públicos, mas el comercio no se había recobrado aun de las pérdidas que le causaran los embargos y otras restricciones, que por sí solas, sin necesidad de la guerra, eran bastante vejatorias. Las excesivas importaciones aumentaban, es cierto, la renta pública, pero arruinaban á los comerciantes particulares. Tampoco era muy halagüeña la situación de los bancos, pues muchos de ellos negociaban sus créditos con el fin de solventar cuentas atrasadas y cobrar cuanto se les debía, procedimiento que nunca es ventajoso, y que sin embargo se considera en ciertos casos indispensable, tanto para los bancos, como para el público en general. Respecto á la Gran Bretaña y á su política comercial, el Congreso resolvió tomar ciertas disposiciones que se creyeron necesarias para favorecer los intereses del